

# Teología de la Liberación, ¿por qué esa desconfianza?

**N**acida en las regiones deprimidas de Iberoamérica, la Teología de la liberación dejó el silencio de las aulas y las bibliotecas elitistas para repensar la Palabra de Dios desde las situaciones de injusticia y marginación de inmensas multitudes humanas. Desde el comienzo de su breve andadura la TL ha suscitado recelos y hasta oposiciones en diversos ambientes eclesiales. El autor de este artículo responde y «contesta» al porqué de tales reservas.

**Benoit A. Dumas \***

**¿P**OR qué la Teología de la Liberación (TL) suscita esa desconfianza en determinados sectores de la Iglesia? ¿De dónde brota ese descrédito y el anuncio anticipado de sus funerales? Con la caída del marxismo la TL habría perdido su apoyo marxista, fuer-

\* Ha practicado la Teología de la Liberación en diversos países de América Latina: Uruguay, Colombia, Brasil, de 1968 a 1986, en grupos de estudiantes y sobre todo en ambientes sociales desfavorecidos (empleadas de hogar, favelas). Receptivo a diversas fuentes locales de investigación y reflexión, ha contribuido a ella por medio de cursos, artículos y libros. De vuelta en Europa, ha sido durante tres años consultor en Cáritas (Suiza), especialmente en el área de programas de los Andes y el Perú. Este artículo aparece en *Etudes*, en el n.º 3.851-2 (1996).

temente descalificado por algunos, y ya no le quedaría sino desplegarse en el campo menos ideológico y sobre todo menos conflictivo (menos teológico también, como vamos a ver) de la justicia social. Para quienes veían el destino de la TL principalmente ligado al marxismo, esta especie de alistamiento casi unánime bajo la bandera del capitalismo liberal, vencedor y conquistador, ha producido perturbación en algunos y respiro en otros.

### La Historia «desde el envés»

**F**RENTE al objetivo mayor de la TL —que el cristianismo sea verdaderamente buena noticia para los pobres—, ¿qué sería aquello que se dice y que sin embargo condiciona a una parte de la Iglesia oficial y a ciertos órganos de prensa que mantienen su desconfianza? Sería esto: la TL es profundamente subversiva.

Los pobres son los sujetos activos de su destino. La justicia, el reconocimiento de sus derechos cívicos, económicos y sociales no lo esperan en principio de los poderes actuales. Lo esperan de su movilización y de su propia lucha. En su capítulo titulado «Opción preferencial por los pobres», que hacía una especie de balance de los diez años que acababan de transcurrir (de 1968 a 1979), la tercera Conferencia general del episcopado latinoamericano reunida en Puebla hacía esta observación: «Los pobres han comenzado a organizarse para vivir integralmente su fe y por tanto reclamar sus derechos. También la Iglesia les ha animado en ese sentido» (Puebla, 1.137).

A pesar de este reconocimiento tan significativo, algunas instancias superiores del poder eclesial a menudo actúan de otra forma. Se dirigen a los representantes del poder político o económico y les piden que se preocupen por los pobres y que respeten sus derechos. Un órgano social de poder, el espiritual, dialoga con otro poder, el temporal y le insta a colaborar lo mejor posible al bien de la humanidad. La TL no rechaza estos contactos en la cumbre, pero su actuación en el fondo es otra: la TL concientiza con preferencia a las capas sociales más desfavorecidas, explotadas y oprimidas. Se ocupa de formar «un hombre nuevo». Con estas capas sociales sus «obreros» desmontan las piezas de un sistema que bloquea toda transformación en profundidad y hace que, a pesar de los progresos de la democracia registrados estos últimos años, la situación social continúe degradándose... Aquí intervienen los elementos del análisis so-

cio-económico y cultural, recibidos de la corriente marxista, pero comúnmente admitidos en la sociología de tipo «accionalista».

La TL no ambiciona organizar la lucha de clases como a veces se finge crear... Pero la observación pone al desnudo la explotación del hombre por el hombre, bajo la forma de un sistema socio-económico que, desde el principio, instituye la desigualdad, la discriminación, la distancia diferenciadora. La toma de conciencia de las masas abandonadas a su suerte o sacrificadas, la evaluación de la situación que las masas padecen, su unión y su lucha se hacen absolutamente necesarias para corregir el curso de la historia. Una historia vivida y descifrada «desde su envés» según la famosa expresión de Gustavo Gutiérrez, es decir, a partir de las frustraciones seculares y endémicas de las poblaciones despojadas y marginalizadas.

Sería insuficiente decir que esta teología invita a la Iglesia en su conjunto a hacer «una opción preferencial por los pobres», a menos que se sopesen bien todas las implicaciones de este compromiso (ver el capítulo de la Conferencia de Puebla consagrado a establecer y precisar estas decisiones - 1.134-1.165). Su punto de partida es la liberación y elevación de los hombres cautivos. Hombres y mujeres, animados por esta fe y este amor, que viven, trabajan y mueren en medio de los marginados, encuentran expresión y apoyo en esta teología. No se «pliegan» sobre sí mismos. Su causa es la de los marginados. Es la causa de Dios. «Por la opresión del humilde, por el lamento del pobre, ahora me levanto y pongo a salvo su testigo», declara Yahvé. «Aseguraré la salvación a aquellos que tienen sed» (Salmo 12, 6 y otros muchos salmos que se pueden llamar «de liberación»). Una buena tercera parte de todo el salterio.)

## Jesús el liberador

**S**UBVERSIVA, la TL lo es en sus fuentes bíblica y evangélica. Si no he tratado esto ya al principio es porque la TL no nació al comienzo como un proyecto de Iglesia. Se ha puesto al unísono de una conciencia y de una lucha populares, que renacían sin cesar, y ya en situación, se ha vuelto hacia la Palabra de Dios. Y la Palabra de Dios la ha iluminado: en adelante se nutre y avanza cada vez más a impulso de la Palabra. Quiere desposarse con la predilección de Dios por los pobres de su pueblo. Tiene muy en cuenta la inserción histórica concreta de Jesús entre los pobres. Antes de escrutar los santos misterios de

nuestra salvación, la TL se dedica a seguir todo el itinerario de Jesús de Nazaret el liberador: lo que hizo y lo que dijo; cuáles fueron su estilo, sus preferencias, su mentalidad, sus directivas; cuáles fueron sus enemigos, los falsos dioses que quiso destronar. Cuáles eran los signos que daba de su Reino y cuáles son hoy los signos de los tiempos.

¿Qué entretejido de rechazos, incompatibilidades, de hostilidades llevaron a Jesús a la muerte? Más precisamente, ¿cuál es el pecado del mundo? ¿Cuál fue el canal histórico de este pecado que desembocó en la condena de Jesús? ¿En qué actitud particularmente tenebrosa y odiosa ha culminado o se ha concentrado? La pregunta no es inocente. Fue un supremo pecado de injusticia.

La ofrenda voluntaria que Jesús hizo de su vida, por obediencia a Dios su Padre y por amor a los hombres, misterio insondable de la redención, no dispensa de discernir en este drama las responsabilidades, que están históricamente definidas y son, al mismo tiempo, transferibles. Drama que debe ser relacionado a los pecados de los seres humanos de todos los tiempos, pero con una mayor cercanía al de los adversarios de Jesús. Estos se cebaron encarnizadamente en un profeta que, con sus actos y palabras, ponía en peligro su estatus, sus concepciones, sus privilegios, su poder, el cual hacía de la Ley una salvaguarda de su conservadurismo social y religioso y para algunos incluso económico. Este Jesús perseguido, condenado, eliminado, figura-tipo del hombre injustamente despojado y asesinado —«Ecce homo»— (Jn 19, 5) vive y muere hoy en toda persona con que se ha identificado, muchedumbres numerosas, masas humanas en las que su pasión continúa «hasta que Él vuelva». «No se puede dormir en esta hora».

### Las dos vertientes del misterio pascual

LA TL siente y escruta en primer lugar la perpetuación de esta vertiente, oscura y mortífera del acontecimiento pascual, en la pasión de categorías abandonadas, oprimidas, sacrificadas. Su situación no se debe, de ordinario, a una suerte desfavorable o a una especie de fatalidad inscrita en la naturaleza de las cosas, sino a la injusticia de estructuras, de organizaciones, de intereses dominantes, de componentes orgánicos, de orientaciones ideológicas, de hábitos y presiones...

tras las cuales están operando personas individuales y grupos socioeconómicos y/o políticos determinados, nacionales e internacionales.

La teología, ayudada por otras disciplinas humanas pero conservando ella la clave de interpretación, se pone a discernir la vinculación de los factores mencionados aquí arriba, en los que el bien y el mal están confrontados, controlados por la libertad, la cual está también ella envuelta en un misterio de iniquidad del cual es instigador el «Príncipe de este mundo».

En cuanto a la Resurrección de Cristo, vertiente luminosa de la Pascua, también ella activa en la historia humana, es percibida y vivida en todo acontecimiento significativo de cuantos están agobiados por el mal o el pecado, individual o colectivo. A menos que se opte exclusivamente por un cristianismo del más allá y de compensaciones celestes, el realismo creyente no puede esquivar esta pregunta ¿qué resurrección hay hoy para tantos y tantos hombres, mujeres y niños burlados en sus aspiraciones y en sus derechos elementales, y que tienden los brazos hacia el libertador?

La respuesta de la Iglesia inspirada por la liberación procede de un amor evangélico apasionado por el pueblo de los pobres. No es extraño que la esperanza sea vivida «contra toda esperanza»... Hoy, como en tiempos del Éxodo, la miseria y la opresión de su pueblo le resultan a Dios insoportables. Jesucristo es, de modo inseparable, salvador y libertador. No salva del pecado sin transformar los corazones, sin curarlos del mal que esclaviza. Sobre todo, no salva del pecado sin que cambien realmente nuestras relaciones con el otro, con el dinero, el poder, los ídolos, los bienes económicos, su producción, apropiación y distribución. Las palabras proféticas de Jesús en Lucas (4, 18-19) son como la carta de la TL.

## Una teología de fuerte incidencia política

LA Iglesia o tiene de su misión una percepción espiritualista y, dando aquí y allá algunos bandazos o incluso haciendo bastante bien, evita recibir en pleno rostro el impacto liberador del Evangelio, o se amarra sólidamente a las promesas de Dios y al mesianismo de Jesús y se esfuerza por roturarles un camino en nuestra historia, en solidaridad institucional con los pobres. Esto no excluye ni el encuentro personal con Jesús ni la adoración ni la oración suplicante ni la profundidad espiritual del mensaje ni su extensión a todos los sectores de la

vida y a todas las dimensiones de la antropología, ni su importancia escatológica, pero lo orienta todo inevitablemente a una fecundidad terrena próxima, que los más desprotegidos, los perseguidos y excluidos puedan experimentar e interpretar como la venida del Reino de Dios.

Un texto de la segunda Conferencia del episcopado latinoamericano, reunido en Medellín en 1968, une —y no se puede hacerlo más estrechamente— las perspectivas de salvación y espiritual y liberación económica y social. Después de haber definido la paz como «obra de la justicia, esfuerzo permanente, fruto de amor», el texto continúa: «La paz con Dios es el fundamento último de la paz interior y de la paz social. Por esto, allí donde la paz social no existe, allí donde existen injusticias y profundas desigualdades sociales, políticas y culturales, hay un rechazo de la paz dada por el Señor; más aún: un rechazo del Señor en persona» (Medellín-Paz). Dicho de otra forma, el estado social de una sociedad es el indicador de la aceptación o rechazo que esa sociedad hace de Dios.

El Evangelio del juicio final de Mateo 25 es otra antorcha de la TL. Cristo no se encuentra únicamente en sus enviados, los miembros creyentes de su cuerpo, en la Eucaristía... Todo hombre maltratado, en necesidad o angustia, abraza también visible y socialmente la presencia de Cristo, lo mismo que los niños. Ahora bien, estos hombres, mujeres y niños, amplios sectores de la humanidad, «al margen de la vida» (Pablo VI) son millones y multitudes. De ahí se sigue que, para ser verdaderamente ella misma, y abarcar la integridad de su misterio, la Iglesia no debe cesar de luchar contra este desmembramiento de Cristo que la afecta sustancialmente y la aliena.

Según los equilibrios y las necesidades varias, la TL es una teología de fuerte incidencia política. Pero no vive en un campo cerrado. El concepto de liberación no hace sino concentrar en sí, de forma específica, un desafío aún más amplio: conquistar, o recibir nuestro verdadero bien y auténtica felicidad, en diversos campos, a partir de polos dialécticamente opuestos, afectados por el mal, la alienación, la muerte: teología abierta.

### Oportuna, útil y necesaria

EL Papa y numerosos miembros de la Iglesia jerárquica comulgan con la TL en cuanto a sus intenciones. ¿No escribió el Papa a los obispos del Brasil, reunidos en asamblea plenaria, en

abril de 1986: «Estamos convencidos, vosotros y yo, que la TL es no sólo oportuna, sino útil y necesaria» (1)? Sus actos y sus palabras muestran su auténtica preocupación por los pobres del mundo entero. En cuanto a los documentos mayores de Medellín, Puebla, Santo Domingo, elaborados y ratificados oficialmente por la Iglesia, son los mejores testimonios de esta teología que, para un gran número de personas, se ha convertido en pastoral.

Lo que explica la reticencia de Roma y de una parte importante de la jerarquía católica, no es tanto la incompatibilidad entre la concepción marxista y la fe cristiana. La TL ha dicho una y otra vez que del marxismo tomaba únicamente algunos elementos que le eran necesarios (y en gran parte abandonados antes): la fe en el pueblo como artífice de su historia, ciertos elementos de análisis socio-económico, el funcionamiento de la ideología dominante, la realidad del conflicto social, la importancia en la historia de la causalidad material, un modo de pensar marcado por la dialéctica histórica. Pero el marxismo que la TL emplea está encuadrado en el mensaje bíblico y la teología conciliar del Vaticano II, y sobre todo desbordado por el espíritu de Jesús que actúa en el corazón de los pobres. No hay peligro de reducir la TL a una temática revolucionaria a no ser que se ignore que, en contacto con ella, en la Iglesia se ha desarrollado toda una espiritualidad de la pobreza evangélica, la de los pobres de Yahvé, que en espera de la salvación de Dios se han convertido en discípulos de Jesús. La TL bebe en la experiencia espiritual del pueblo cristiano, el

(1) En esta carta, el Papa condiciona, ciertamente, la aprobación de la TL a la coherencia de ésta con el Evangelio, la Tradición y el Magisterio. Pero le asigna también una tarea de vanguardia ya que la TL «debe constituir una nueva etapa de la reflexión teológica», que comenzó en los tiempos apostólicos y ha continuado con la doctrina social de la Iglesia. Después de una declaración como ésta, queda uno decepcionado al escuchar otros propósitos de Juan Pablo II que han dado la vuelta al mundo: en el transcurso de un encuentro con los periodistas en el avión que le llevaba al terreno de su última visita pastoral a América central, en febrero de 1996, el Papa, en efecto, ha ligado en una misma caída histórica el comunismo y esta teología, «la cual —dijo— era una ideología más bien marxistaizante» (*La Croix*, 7 febrero 1996). Su apertura precedente recogida aquí arriba, bastante más oficial, no queda con ello anulada, pero la oscilación del Papa en esta materia puede ser fuente de preocupación. Anteriores a esta carta, había habido dos instrucciones de la Congregación para la Doctrina de la Fe: una, bastante breve, subrayaba las posibles carencias y desviaciones: *Libertatis nuntius* (6 agosto 1984, *Doc Cath* 1984, n.º 1881); la otra, *Libertatis conscientia* (22 marzo 1986, *Doc cath* 1986, n.º 1916) bastante más exhaustiva y favorable, constituía una especie de integración de esta teología al magisterio romano de la Iglesia, no sin una cierta pérdida de intensidad y de identidad específicas.

pueblo de las comunidades eclesiales de base en particular (CEB) al cual, a su vez, aporta algunas orientaciones importantes.

## Una teología que molesta

LA Iglesia al cargo de la verdad doctrinal teme que el mensaje cristiano quede reducido a la problemática socio-económica y política de urgencia. Tal vez teme todavía más el radicalismo subversivo de esta teología que turba a los que no se encuentran directamente mezclados en los tormentos y en los combates de los pobres. Para comprenderla, penetrar en ella, acogerla, hace falta experimentar en la propia carne y sensibilidad, medir intelectualmente los daños que a las multitudes causan la gestión neoliberal, el desprecio de los derechos económicos, sociales, culturales de las gentes y pueblos sin defensa, la acumulación de riquezas y de poder en las manos de oligarquías terratenientes, industriales, financieras, el dogma de la competitividad y la carrera internacional por las ganancias, las restricciones impuestas por el FMI, el reembolso de deuda externa, la idolatría del dinero y diversas formas de esta «cultura de la muerte» importadas con frecuencia de Occidente. Se cava aquí un foso entre hombres y mujeres de a pie y una parte de la jerarquía de la Iglesia, a pesar de las proclamaciones oficiales de su magisterio reunido. Porque cuando os beneficiáis institucionalmente de determinados atributos de la riqueza y del poder, a no ser que se produzca un milagro, no podéis hacer vuestras las prioridades de los pobres. Vuestras tomas de posición se ablandan y pierden mordiente. O de otra forma, sois perseguidos o incluso asesinados, como monseñor Romero y los seis jesuitas mártires de El Salvador, y tantos otros inscritos en el martirologio de la Iglesia popular, como también lo están en el Libro de la Vida.

La TL se afirma con fuerza en las asambleas plenarias, comprendida también la de Santo Domingo, en 1992: a pesar del cuidado que se puso, por presión de una fuerte corriente vaticanista, de no emplear el término liberación, la asamblea prosiguió y actualizó sus denuncias y propuestas en el sentido de las anteriores conferencias y ella misma ha inscrito un nuevo capítulo acerca de la necesaria inculturación del Evangelio en todas las esferas de la vida individual y colectiva. Subsiste que esta teología tiende a debilitarse cuando los obispos se encuentran dispersos, frente a

situaciones dramáticas, cogidos otra vez por el papel de socios de los poderes públicos que la tradición y el ambiente les asignan... Afortunadamente hay numerosas excepciones. Pienso, expresamente, en el compromiso de obispos de América Latina con las poblaciones de campesinos e indígenas: en el Brasil (Comisión Pastoral de la Tierra), en los Andes del Sur del Perú, en Méjico (provincia de Chiapas)...

Inexplicablemente, a pesar del sentido pastoral del Papa Juan Pablo II atento a los más desheredados, el Vaticano desde hace varios años conserva y levanta en América Latina una red de obispos y nuncios cuyo estilo, preocupaciones y alianzas desmienten el espíritu y el compromiso oficial de la Iglesia católica continental.

## Demandas al corazón de la Iglesia

SE comprende cómo la alianza con los pobres puede transformarse de hecho en contestación eclesial, considerada subversiva por responsables de la Iglesia situados «al otro lado», si no moral e intencionalmente, al menos física y socialmente.

Después del Vaticano II la Iglesia como institución se ha acercado de nuevo considerablemente al Evangelio. Pero la herencia de siglos pasados sigue pesando. Inculturación evangélica de la autoridad, opciones más consecuentes y radicales de la sencillez y pobreza evangélicas, abandono de un aparato obsoleto (que a veces parasitaba la liturgia) son demandas bastante comunes de muchas personas en la Iglesia. La TL, por su particular sensibilidad al misterio de la pasión de Cristo entre los pobres, lleva estas demandas al corazón de la Iglesia, mejor dicho, de la eclesiología, no para abolir la institución sino para que sea más conforme al abajamiento de Cristo y por tanto más significativa, más creíble y comprometida al lado de los pobres.

La TL ¿reduce el contenido de la fe cristiana a una práctica de transformación social? Se le ha podido reprochar: el cristianismo ¿no es algo más amplio y más profundo? La justicia de Dios ¿no desborda el cumplimiento de la justicia social? El corazón del mensaje ¿no es Jesucristo y la fe en su nombre?

Ciertamente, responde la TL. La Palabra de Dios y su presencia son una fuente inextinguible que debe regar toda la vida humana. Tenéis razón al recordárnoslo. Porque, como veis, estamos cogidos por la urgen-

cia. Para vivir y hacer vivir a aquellos a quienes se impide acceder a su humanidad, nos hace falta una praxis humana de liberación y de salvación. Ésta es la llamada de Cristo y éstos son los signos de los tiempos: «Descubrir, en el rostro sufriente de los pobres, el rostro del Señor es algo que nos lanza un desafío a los cristianos» (Santo Domingo 178-179). Y el texto continúa detallando el sufrimiento específico de diversas categorías sociales oprimidas y de todos los rostros maltratados de América Latina. Si es cierto que el resto de la teología es más importante, entonces, apresurémonos, todos juntos, a sanear y arreglar lo elemental. Comencemos acampando en este terreno de verdad y solidaridad; así en seguida, liberados ya de la obsesión del peligro que nuestros hermanos sufren de perecer o ser asesinados, vendremos a lo demás.

Pero si este trabajo de alumbramiento de la nueva tierra debe durar tanto como la historia nadie duda que la reflexión más amplia sobre Dios, el hombre y el mundo debe en cualquier caso estar muy marcada por nuestro punto de partida, siempre de actualidad, que se une a la misión de Cristo: «Me ha enviado a anunciar la Buena Noticia a los pobres, liberar a los oprimidos...».

### Al Norte del planeta

**T**OMANDO esta posición a partir de sus intuiciones de base, de su método, la TL interpela a la Iglesia y está capacitada para ofrecer luz a otras regiones del Tercer Mundo —como es el caso en varias ocasiones— pero también (y ¿sobre todo?) a los habitantes del Norte del planeta...

Cuando el Vaticano expresa reservas frente a la TL, en ciertos medios occidentales brota a veces un sentimiento de decepción, desacuerdo o ironía. Se está muy dispuesto a respaldar la libertad y la audacia de los hermanos del Sur. Pero esta solidaridad, llamémosla afectiva, ¿es suficiente? ¿No debe manar una inquietud que lleva a cuestionar la naturaleza de las relaciones Norte-Sur? ¿A reconsiderar nuestra riqueza, nuestro crecimiento, nuestro despilfarro, nuestra apropiación de una parte de los recursos terrestres, muy por encima de lo que correspondería al volumen comparado de nuestra población, nuestra relativa despreocupación ecológica, nuestra práctica muy restrictiva del derecho de asilo, nuestro tratamiento tan frío del problema de la inmigración, el porcentaje tan irrisorio

de nuestra ayuda desinteresada al Tercer Mundo (0,7 por 100 del PIB) y esto teniendo en cuenta el aumento de nuestros propios gastos de confort y de prestigio, la finalidad prioritaria del progreso científico? Esta teología habla en nombre de los pobres: ¿estimula nuestra preocupación por el futuro del mundo que en parte se decide desde el Norte, poderoso, satisfecho, enrolado en la economía financiera internacional (llamada soberana e incontrolable)? El Norte, con frecuencia dominador, o gerente de los problemas mundiales con socios «herodianos», es decir, que aceptan ser los enlaces de un tipo de desarrollo occidental, lucrativo para aquel y para ellos mismos, pero que no necesariamente tiene en cuenta las necesidades y el ritmo de los más pobres y a veces incluso todo lo contrario. Aquí hay una urgencia, una llamada.

Sería necesario también, gracias a la amplitud analógica del concepto que la designa y a sus figuras estelares evangélicas fundadoras, explorar la fecundidad de la TL y hacerla operativa para nuestros propios problemas.